

Los "Amigos del País" de Mendoza. Su ubicación dentro del ámbito cultural hispanoamericano*

Arturo Andrés Roig

Es nuestro interés ocuparnos de los "Amigos del País" que promovieron en la ciudad de Mendoza, en las primeras décadas del siglo XIX, una serie de iniciativas de tipo social, económico, político y cultural.

En particular en este trabajo intentaremos mostrar el amplio marco histórico dentro del cual se movieron aquellos amigos, no sólo en Mendoza, sino en todo el orbe hispánico, desde Madrid hasta las Filipinas. Si el desarrollo espacial de este movimiento abarcó a todo el Imperio Español, su desarrollo temporal excedió históricamente la etapa del dominio hispánico y sus instituciones alcanzaron, en algunos casos, hasta nuestros días.

Con lo dicho ya estamos anticipado que un estudio de las actividades de los "Amigos del País" de Mendoza, ha de enmarcarse dentro de una periodización que no es ajena a la de las "Luces". Se ha dicho con acierto, en efecto, que las "Sociedades de amigos del país", o en otros casos, de "amantes del país", autodenominadas además "patrióticas", "económicas", y/o "literarias", fueron originariamente instituciones propias de la Ilustración.

Las fechas de las más antiguas de ellas dentro de las colonias españolas confirma, además, el aserto. La "Sociedad Económica de Amigos del País" de Manila (1781), la que llevó el mismo nombre en Santiago de Cuba (1787), la de Monpox (1789) en Colombia, la primera de Sudamérica, la "Sociedad de Amantes del País" de Lima (1790), la "Sociedad Patriótica de Amigos del País" (1791) de Quito, la "Sociedad Eco-

* Conferencia leída por el autor en la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana, con motivo de su Segundo Centenario, en enero de 1993.

nómica de Amigos del País" (1793) de La Habana o la "Sociedad Patriótica de Guatemala" (1795), todas ellas, sin excepción, expresaron los anhelos y las ideas culturales que fueron propias de ese tan vasto movimiento que se denominó de la "Ilustración" o de las "Luces".¹

Mas, como decíamos, esas instituciones sobrepasaron el siglo XVIII y hasta en algunos casos el XIX. Es fácil suponer que en la larga historia de las múltiples instituciones creadas por los "Amigos del País" haya habido cambios. Pensemos, por ejemplo, en las etapas romántica y positivista que sucedieron luego de los inicios ilustrados. No cabe duda que entre el movimiento de los "amigos del país" de Mendoza (1822), y la "Sociedad de Amigos del País" de Rosario de Santa Fe, que en 1869 designó presidente honorario de la misma a Domingo Faustino Sarmiento², la "Sociedad Literaria de Amigos del País" de Santo Domingo que en 1877 consagró como poetisa nacional a Salomé Ureña, una de las primeras feministas de América³-y, en fin, la "Sociedad de Amigos del País de La Habana" de la que José Martí dijera en 1892 que era "la casa ilustre donde han tenido asiento los hijos más sagaces y útiles de Cuba"⁴, ha habido climas espirituales diferentes. Y por cierto que la última de las nombradas, así como la "Real Sociedad de Amigos del País" de Madrid, que alcanzaron de modo pleno el siglo XX, nos muestran una riquísima historia.

De todos modos, y a pesar de las diferencias epocales que se fueron viviendo ha habido una característica constante, puesta de manifiesto en el espíritu de modernización que siempre ha estado presente, aún en aquellas "Sociedades de Amigos" que perduraron después de la Ilustración.

Ahora bien, ¿qué caracterizó a las "Sociedades de amigos" propiamente ilustradas? Podemos mencionar una serie de tendencias y, como veremos asimismo, de temas que podrían ser considerados como característicos de la época que va aproximadamente de 1780 a 1830, años en los que florecieron aquéllas.

En efecto, en los inicios se muestran muy fuertes los ideales de la fisiocracia, hecho que se encuentra relacionado con la época de esplendor de las "Expediciones botánicas" con las que los "amigos del país" colaboraron ampliamente. El caso colombiano, en el que se destacó Celestino Mutis, tal vez sea uno de los más típicos en este aspecto. A inicios del siglo XIX, los "Amigos del país" de Mendoza, todavía creían

fervientemente en la producción agraria como fuente de riqueza, sin que hubiera en ellos interés por el comercio de ganado que tanto peso tenía. En lo que respecta a los conocimientos médicos, primero se abandonó la antigua medicina galénica y más tarde se pasó del iatromecanicismo, a un neo-hipocratismo; de la pedagogía neo-clásica, inspirada entre otros en los escritos de Rollin, se pasó al lancasterismo, promovido en Venezuela por Simón Bolívar y difundido en todo el continente por los "vendedores de biblias" de origen inglés; en cuanto a las fuentes bibliográficas, en los comienzos tuvo importancia la literatura moderna introducida por los jesuitas, cuyos repositorios de libros habían quedado disponibles luego de la expulsión de la Orden en 1767, tesoros bibliográficos que pasaron a integrar en muchos casos las "bibliotecas públicas" promovidas ardorosamente por los "Amigos del País" en todo el Continente. Casi a la vez se produce la difusión de la *Enciclopedia*, obra que había estado prohibida por la Inquisición, en particular en la edición por materias ordenada por los editores Panckouke y Agasse en más de 300 volúmenes⁵; en el caso mendocino, nuestros "amigos" abrieron precisamente la "Biblioteca Mendocina", por ellos fundada, con la adquisición de esa colección⁶. Desde el punto de vista político los cambios fueron posiblemente más profundos y en algunos casos violentos, en particular al romperse los lazos con España definitivamente para el Continente, a partir de 1824. Si bien los ideales mercantilistas, no incompatibles con la fisiocracia se mantuvieron, las polémicas en el seno de los "Amigos del País" se establecieron entre monárquicos constitucionalistas, inspirados en las Cortes de Cádiz, y republicanos. Tal vez más agudas fueron las polémicas entre esclavistas y abolicionistas, en particular en aquellas regiones en las que el sistema de plantación tenía fuerza.

Habíamos anticipado que era posible, además, señalar ciertos temas de interés permanente que cubren a toda la época ilustrada y que van más allá de ella en muchos casos. Ciertamente que, como veremos, estos temas se interrelacionan, aun cuando podamos señalarlos separadamente. Entre ellos debemos mencionar: 1. Investigaciones de espíritu científico dentro de los términos de la economía clásica, en relación con la producción, fundamentalmente agraria y artesanal; investigaciones botánicas, sobre todo de recolección y clasificación; 2. Difusión de nuevas tecnologías en relación principalmente con la agricultura; 3. Propuesta de un proyecto pedagógico de "Educación popular", en particular referido a la alfabetización y difusión de conocimientos prácticos; 4. Difu-

sión del teatro con intención moralizante y con el objeto de promover cambios en el mundo de las costumbres; 5. Fundación del periodismo y, paralelamente, creación de la “opinión pública”, en relación con el concepto de “ciudadano”; 6. Fomento de la Ilustración mediante la creación de “bibliotecas públicas”; 7. Proyecto de higiene, urbanización y medicina social y, en fin, 8. Generación del “buen gusto” en las letras y la música; todas estas líneas temáticas impulsadas ciertamente, por un “espíritu patriótico”, en favor del “país”, neologismo que equivalía entonces al concepto de “región”.

Como decíamos, estos temas se interrelacionan. El periodismo aparecía correlacionado directamente con la educación popular y se lo llegó a utilizar, en algunos casos, como uno de los elementos metodológicos básicos para esa educación; el teatro y la biblioteca pública se daban a la par: muchas veces el local del teatro era el de la sala de lectura; en los lugares en los que existía un teatro popular (pasos, autos, etc.) se intentó reemplazarlo por un “teatro ilustrado”; el periódico, como forma de comunicación alternativa, tenía además como objeto eliminar el libelo, el pasquín y los “graffitti” (“la muralla, papel de la canalla”) y en algunos casos, suplantar al sermón en su aspecto político; en fin, se intentó en muchos casos la creación de centros de estudios superiores, al margen de la universidad o en colaboración con ella cuando existía, en particular como Universidad Real, dándole con aquellos centros una estructura jurídica y académica a las primitivas tertulias. En este sentido, inicialmente, las “Sociedades de amigos” podrían ser consideradas como tertulias institucionalizadas.⁷

Pues bien, como dijimos en un comienzo para alcanzar una comprensión más precisa de la matizada historia de las instituciones creadas por los numerosos grupos de “Amigos del País” tanto de España como de América en su primera época, conviene enmarcarlas dentro de una periodización de las “Luces” tal como se dieron en el mundo hispánico. Precisamente, en nuestro rastreo de la difusión de la *Enciclopedia Francesa* entre nosotros, ya lo habíamos intentado. Ahora lo haremos prestando atención justamente a las “Sociedades Patrióticas”.⁸

A propósito de este aspecto de la cuestión es interesante tener presente que el mundo de habla hispana no ofrece una total homogeneidad. El desarrollo de las “Luces” en España y en América, muestra diferencias, del mismo modo que es posible señalar aspectos no coinci-

dentos entre el Continente Sudamericano -tomando en este concepto la América continental española, tanto la que se extiende al norte, como al sur de la línea del Ecuador- y el Caribe. Teniendo en cuenta lo dicho podemos hablar de una pre-Ilustración que tuvo sus inicios hacia 1700 con la Monarquía Borbónica y se extendió hasta 1759, año de ascenso al trono del rey Carlos III. Se ha caracterizado esta etapa, de un modo muy particular, por la difusión, ciertamente notable, de los escritos de Fray Benito de Feijóo, autor leídísimo en tierras americanas. Con Carlos III se abre una segunda etapa a la que podemos considerar ya como propiamente ilustrada y que coincide con el momento de mayor fuerza ideológica de la Ilustración en Francia, en donde, a partir de 1751, había aparecido el primer tomo de la *Enciclopedia*. En 1788 y hasta el final del gobierno de Carlos IV (1808) se produce un apagamiento y contención del desarrollo de la Ilustración Hispánica, fenómeno fuertemente condicionado a partir de 1789 por los acontecimientos revolucionarios en Francia. Se abre luego una cuarta etapa que tiene lugar como consecuencia de la invasión napoleónica a España y Portugal (1807-1808) en el que el movimiento de la Ilustración adquiere nuevos matices con las Cortes de Cádiz (1810-1813). Esta última es ya el preanuncio de una Ilustración tardía, a la que podríamos entender como una quinta etapa de las "Luces" en el Mundo Hispánico, la que se habría de prolongar en algunos casos hasta 1830 aproximadamente.

Hasta el momento de las Cortes de Cádiz, podría considerarse que las etapas señaladas son comunes tanto para España como para sus colonias ultramarinas en general, si bien en aquel momento comienzan a originarse líneas de desarrollo divergentes que obligan a establecer periodizaciones distintas para las grandes regiones del Imperio Español. Las posesiones del Caribe continuarán sujetas a las vicisitudes de España, en particular Cuba y Santo Domingo, mas no así los países sudamericanos, en muchos de los cuales las Cortes de Cádiz no alcanzaron a tener vigencia, o la tuvieron de modo muy breve.

Tal ha sido el marco histórico general dentro del que surgieron las "Sociedades económicas" o "Sociedades patrióticas de amigos del país". Las españolas, comenzaron en 1763, con la fundación de la Vascongada y en 1775 con la "Real Sociedad de Amigos del País" de Madrid, llegando a inicios de la década de los 90 del siglo, a más de 70 en toda España. En las colonias, la más antigua fue la de Manila, en las Filipinas, creada

en 1781 y una de las últimas de las más importantes fue la de Guatemala, en 1795. Y así, pues, si bien fue Carlos III quien con el apoyo de su ministro Campomanes dio el mayor impulso en favor de la instalación y funcionamiento de las “Sociedades de amigos del país”, el proceso, a pesar de la contención de las “Luces” que caracterizó a la política de Carlos IV, es evidente que continuó con relativa fuerza hasta fines del siglo XVIII. La que hemos considerado como una cuarta etapa de la Ilustración española fue en verdad efímera.⁹

Lo que decíamos se confirma si tenemos presente que la “Sociedad Vascongada de Amigos del País”, así como la “Real Sociedad de Amigos del País” de Madrid jugaron hasta fines del siglo un papel de instituciones modélicas, tanto en lo que se refiere a las novedades que pusieron en marcha, como por su organización. Salvador Morales ha subrayado la importancia que tuvo, sobre todo en las primeras décadas de funcionamiento de estas sociedades, la celeberrima Sociedad Vascongada, a la que el obispo de Quito, Pérez Calama, socio correspondiente de la misma, la llamaba “la matriz Vascongada”. Ateniéndonos a la información que nos da Morales, la sociedad vasca, en 1792, agrupaba 1268 miembros, de los cuales 522 residían en colonias americanas. Se trataba de “socios de ultramar”, muchos de ellos vascos que desempeñaban cargos claves en la administración. En México, de estos socios había 297, uno de ellos extremeño, Pérez Calama, a quien ya hemos citado, que promovió la formación de la Sociedad de Amigos de Michoacán, en Morelia (1784) -en-el mismo año en que se fundaba la de Monpox, en la Nueva Granada- y que más tarde fue uno de los más entusiastas organizadores de la de Quito, junto con Eugenio Espejo (1791); en fin, hablando otra vez de los “socios de ultramar” de la “matriz Vascongada”, en el Perú en donde la “Sociedad de amantes del país” de Lima se había formado, como anticipamos, en 1790, había 125 de ellos.¹⁰ Por cierto que estos miembros españoles de la Sociedad Vascongada no hubieran tenido la resonancia que lograron si no hubieran contado con el apoyo entusiasta de los ilustrados criollos. Por su parte, Olegario Negrín Fajardo, de la Universidad Complutense, nos ha hablado de la importancia que tuvo la “Real Sociedad de Amigos del País” de Madrid la que, a diferencia de la Vascongada que era institución privada, dependía de la Corona. Debido a este hecho los estatutos de la matritense fueron tomados como modelo para muchas de las asociaciones de igual tipo difundidas en otras partes de España y América.¹¹

Todo este rico proceso sufrió una quiebra como consecuencia de la invasión napoleónica, situación, dentro de la cual y como momento de tránsito, se desarrolló el constitucionalismo de Cádiz, que no alcanzó a arraigar en América. ¿Qué sucedió con las "sociedades de amigos del país"? Pues que mostraron la verdadera savia que las fecundaba, aquel impulso modernizador cuya fuerza no dependía tanto de la voluntad de un Estado, como de los intereses de los ciudadanos que habían asumido los ideales de progreso expresados en aquellas tendencias y aquellos temas que enumeramos en un comienzo. Así pues, la ruptura de los lazos con España, iniciada en la primera década del siglo XIX, no quebró el impulso "patriótico" que había caracterizado a aquellas sociedades, sino que le dió a aquél un nuevo sentido. Dentro de ese clima de "Ilustración tardía" que se extiende, como hemos dicho, aproximadamente hasta 1830, se produjo un refloreCIMIENTO de este tipo de instituciones. Precisamente las actividades de los "Amigos del País" de Mendoza y Guayaquil, de las que nos ocuparemos más adelante, tuvieron lugar en esa época, junto con innúmeras otras agrupaciones ciudadanas que respondían a ya antiguas inquietudes vivamente renovadas como consecuencia de las luchas de independencia. Si nos atenemos a los antecedentes más significativos del movimiento ilustrado mendocino, debemos mencionar el proyecto de "Sociedad argentina patriótico-literaria y económica" propuesto por Antonio Cabello, en Buenos Aires, en 1810 y, más tarde, la "Sociedad patriótica-literaria de Buenos Aires", organizada por Bernardo de Monteagudo en 1812. En Santiago de Chile casi contemporáneamente con los "amigos del país" de Mendoza, se creó la "Sociedad de amigos de Chile", en 1818. No queremos abundar en datos, sino señalar que se estaba ante un verdadero refloreCIMIENTO, bajo otras condiciones, de una ya antigua línea de ideales.¹²

Las agrupaciones de "Amigos del País" de Mendoza y Guayaquil, curiosamente tienen que ver con los dos más notables caudillos de las guerras en la Sudamérica hispánica: Simón Bolívar y José de San Martín. Por decreto de Bolívar del 30 de abril de 1823, se crearon dos "Sociedades económicas del país", una en Quito y otra en Guayaquil. Esta última, de la que se conoce en parte su historia, se mantuvo activa durante unos cinco años, es decir, hasta 1828. Hammerly, transcripto por Paladines, dice que este grupo de ilustrados "Desempeñó un papel variado e interesante en el mejoramiento de la infraestructura socioeconómica del puerto y su comarca..., cooperó en el levantamiento del censo de

1825 de la población del Departamento; fundó ese mismo año una Junta de Seguridad Mutua, el primer cuerpo formal de bomberos, una compañía de seguros y el primer banco de Santiago de Guayaquil; proyectó en 1828 un camino para unir la costa sureña con el austral andino ...”¹³

Por su parte, José de San Martín desde Lima, liberada ya la ciudad del poder español, apoyó con decisión las actividades de un grupo de “Amigos del País” en Mendoza, ciudad de la que habían partido, como sabemos, las tropas libertadoras por él organizadas. Los ilustrados mendocinos, si bien funcionaron dentro de las modalidades de los “Amigos del País”, no fundaron una asociación expresamente con ese nombre, sino que se institucionalizaron a través de una “Sociedad Biblioteca Mendocina” (1822), una “Sociedad de Educandos por Láncaster” y un periódico, *El verdadero amigo del país* (1822-1824). La primera fundó en el mismo año de su constitución la actual Biblioteca Pública de Mendoza que lleva el nombre de “Biblioteca Gral. San Martín”, la que aún mantiene en su tesoro bibliográfico obras que el prócer envió desde Lima, al enterarse de la iniciativa fundacional que habían tenido los “Amigos del País” mendocinos, como conserva, asimismo, una importante parte de la *Enciclopedia Francesa*, la que fue adquirida en el mismo año de su fundación. A más de la difusión del método de Láncaster, cuya influencia puede rastrearse a lo largo de todo nuestro siglo XIX, realizaron los “amigos” una activa campaña de difusión de las “luces” del “buen gusto” mediante el teatro y la música, iniciativas llevadas adelante no sin dificultades.¹⁴

Lo mismo que la “Sociedad de Amigos del País” de Guayaquil, el grupo de “amigos” de Mendoza se disolvió antes de la década de los 30 del siglo XIX, año en el que las guerras civiles comenzaron a asolar a las nacientes repúblicas. Con estas “Sociedades de amigos” se cierra una historia de más de medio siglo de la cultura hispánica en el Continente Sudamericano. Posiblemente, para esta región, la Batalla de Ayacucho (1824) sea una fecha significativa respecto de la suerte de esos grupos ilustrados que habían comenzado sus tareas culturales en las últimas décadas del siglo XVIII. Los “Amigos del País” guayaquileños y los mendocinos fueron manifestación de la última etapa de la Ilustración.

¿Qué pasó entre nosotros, con las “Sociedades de amigos” después de 1830? Si nos atenemos a la ideología que les dio cohesión y

sentido durante cincuenta años, la Ilustración española y la francesa, tal como a su vez fue asumida en nuestras tierras, deberíamos entender que se cerró su historia. Sin embargo, mencionamos en un comienzo una "Sociedad de Amigos del País" de Rosario de Santa Fe, del año 1869. Años antes, en 1849, Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, se dirigía a los gobernantes y los invocaba para que "formen sociedades económicas que establezcan escuelas de agricultura y maestranzas en las capitales de provincia y las extiendan, cuando convenga, a los lugares más poblados de cada una ..." Estas iniciativas ya no respondían, sin embargo, propiamente a los ideales ilustrados. En 1841 el mismo Rodríguez había denunciado la moda del enciclopedismo que había caracterizado a los "Amigos del País". "Con el mayor descaro se habla ya en nuestras tertulias -decía- de la llegada de una colonia de maestros con un cargamento de *catecismos* (sic) sacados de la *Enciclopedia* por una sociedad de gentes de letras de Francia... El fin es -concluía diciendo- no sólo desterrar el castellano, sino quitar a los niños hasta las ganas de preguntar por qué piden pan ..." ¹⁵

Evidentemente que dentro del modo como Rodríguez comprendía la "Sociedad de amigos del país", ya no cabían ciertas tendencias que habían caracterizado la etapa ilustrada de las mismas, la que se había extendido, tal como lo dijimos, entre 1780 y 1830. Se vivía, sin duda, otro clima. Y otro tanto deberá decirse de aquellas "Sociedades de amigos del país" originadas en el siglo XVIII y que llegaron hasta el siglo XX, entre ellas dos, la de Madrid que aún sigue funcionando en nuestros días y en su primitivo local y que en su larga historia ha tenido épocas de esplendor y decaimiento y, lógicamente, ha sido coloreada por tendencias intelectuales y modas diversas, según los tiempos. Otro tanto debemos decir de la "Sociedad Patriótica de Amigos del País" de La Habana "La hija cubana del Iluminismo" como la llamó Fernando Ortiz cuando en 1943 cumplió 150 años, y cuya vida se extendió hasta 1965, año en que se transformó en el actual Instituto de Literatura y Lingüística, heredero de su bello local y de su valiosísima biblioteca. Esta larga perduración de instituciones surgidas de las primitivas "Sociedades de amigos" podrían ser señaladas en muchas partes del mundo hispanoamericano. La Biblioteca Pública "General José de San Martín" en Mendoza, es un ejemplo de ellas. ¹⁶

Notas:

- 1 JEAN SARRAILH, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974; JOSE LUIS ABELLAN, *Historia crítica de1 pensamiento español*, Madrid, Espasa Calpe, 1980-1984, tomo III; RAMON CARANDE, "El despotismo ilustrado de los amigos del país" en *Siete estudios de historia de España*, Barcelona, Ariel, 1969; FRANÇOIS LOPEZ, "Ilustración e independencia hispanoamericana", en *Homenaje a Noél Salomón*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1979; JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, *La Ilustración en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Puntosur, 1989; ARTURO ANDRES ROIG, *La Filosofía de las Luces en la ciudad agrícola*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1968; *El Humanismo ilustrado ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII*, Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1984, 2 tomos; ROBERT SCHAFFER, "Ideas and work of the colonial economic societies. 1781-1820", en *Revista de Historia de América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n° 44, 1957.
- 2 Cfr. JULIA OTTOLENGHI. *Vida y obra de Sarmiento en síntesis cronológica*. Buenos Aires, Editorial Kapeluz, 1950, p. 246.
- 3 RENE IZQUIERDO "El feminismo en la obra de Salomé Ureña", en *Revista Inter-Americana de Bibliografía*, Washington, vol. XLIII, n° 4, 1993, p. 67.
- 4 Cfr. FERNANDO ORTIZ "La hija cubana del iluminismo", en *Revista Bimestre Cubana*, vol., XLIII, 1943, p.10.
- 5 Cfr. ARTURO ANDRES ROIG. "Las andanzas de la *Encyclopédie Française* en nuestras tierras. Su presencia en Mendoza" en *Filosofía latinoamericana*, Mendoza, Universidad Nacional del Cuyo, 1991.
- 6 Cfr. ARTURO ANDRES ROIG, *Los orígenes de la Biblioteca Pública "Gral. José de San Martín" de Mendoza. Acompañado de un apéndice bibliográfico-documental y de un Catálogo de los volúmenes existentes de la Enciclopedia francesa comprada por la Biblioteca en 1822*, Mendoza, Biblioteca "San Martín", Segunda edición, 1970.
- 7 Cfr. ARTURO ANDRES ROIG, "Eugenio Espejo y los comienzos y recomienzos de un filosofar latinoamericano", en *Eugenio Espejo y el pensamiento precursor de la Independencia*, Quito, ADHILAC, 1992.
- 8 Cfr. Nota 5.
- 9 Cfr. JEAN SARRAILH, ob.cit., p. 276; 241-242 y 304; consultar asimismo JAIME DIAZ ROZOTTO "De la Ilustración del Reino de Granada a la independencia de Centroamérica", en *Homenaje e Noel Salomón*, ed.cit., p. 276.
- 10 SALVADOR MORALES "La "Sociedad Patriótica" de La Habana: instrumento de la oligarquía ilustrada", en *Eugenio Espejo y el pensamiento precursor de la Independencia*, ed.cit., p. 79-98.
- 11 OLEGARIO NEGRIN FAJARDO. "La "Sociedad de Amigos del País" de Madrid", ponencia leída en el Congreso "La Ilustración: luces y sombras en la historia de América", La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, 1993.
- 12 Cfr. RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Ed. Peuser, tomo I, p. 264-265 y JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE *La Ilustración en el Río de la Plata*, ed.cit., p. 86.

- 13 CARLOS PALADINES "Los Estatutos de la Sociedad de Amigos del País", en *Eugenio Espejo y el pensamiento precursor de la Independencia*, ed.cit., 1992, p. 11-28.
- 14 Cfr. nuestro trabajo citado en nota 6
- 15 SIMON RODRIGUEZ-, *Escritos de Simón Rodríguez*, Caracas, Sociedad-Bolivariana de Venezuela, 1954, tomo I, p. 235 y 279. Cfr. ARTURO ANDRÉS ROIG, "Educación para la integración y utopía en el pensamiento de Simón Rodríguez", en *Araisa*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", n° 2, 1976-1982, p. 161-187.

- 16 FERNANDO ORTIZ, art. cit. en nota 4.